PQ6217
.T444
v.15
no.23

Cruz, Ramón de la.

Saynete nuevo intitulado Los majos vencidos.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00055768499

199.

SAYNETE NUEVO,

INTITULADO:

LOS MAJOS VENCIDOS.

PARA DIEZ PERSONAS.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.

AÑO 1818.

Se hallará en la librería de la Viuda de Josef Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Pedro Codillo.
Juan, *su hermano.*
Paco. }
Manuel. } *majos.*
Atanasio. }
Jayme, *petimetre.*
Otro petimetre.
Antonia. }
Lorenza. } *majas.*
María. }

CALLE: Y SALEN DE MAJOS PACO, ANTONIA y Lorenza con mantillas y basquiñas.

Paco. Ustedes digan adónde
quieren ir. A un coliseo
á oir quatro tonterías,
ó á constipar á los necios
que andan de sobra en el prado
con el ayre de sus cuerpos?
Ant. Donde nos has de llevar
es adonde desquitemos
quarenta meriendas que
echa la barriga menos.
Pac. Donde la hay buena, y habrá
un bayle de fundamento
despues y antes, es en casa
el tio Codillo.
Ant. El tornero
famoso, que vive á la
baxada de San Lorenzo?
Pac. El propio.
Lorenz. Pues qué manía
le ha obligado á tal exceso?
Pac. El que se casa su hermano
el Polvorista.
Ant. Yo creo,
que ya es muy viejo tambien.
Pac. Y qué importa que sea viejo?
El agua fria se templa
con echarle un poco hirbiendo.
Lorenz. Es un viejo muy alegre.
Pac. Pues si quereis allá iremos,
que entrambos son mis amigos.
Las dos. Por qué no?

Quedan hablando, y sale el petimetre observándolas.

Petim. Yo me detengo,
pues se han parado; no he visto
mejor garbo, y mas aseo
en mugeres de esta clase:
ha rato las voy siguiendo.
Quién serán? mas para hablarlas
buscaremos un pretexto.
Señorita, sabe usted
dónde vive aquí un maestro
de coches?
Lorenz. Siempre ando á pata.
Petim. Y usted?
Ant. Tampoco yo entiendo
de coche.
Petim. Pero de oidas,
bien pudiera usted saberlo.
Ant. Soy forasterita.
Petim. Y se
puede saber de qué pueblo?
Ant. No soy de parla.
Pac. Yo sí.
Qué busca usted, caballero?
Vayan ustedes andando
Vanse las dos.
mientras tanto que yo enseño
al caballero las calles
por donde se va mas presto
á las cárceles, á dar
conversacion á los presos.
Petim. Yo bien puedo ir preguntando.
Pac. Por eso voy respondiendo.
Petim. El maestro de coches...
Pac. Dale.
Quánto va que yo le muestro,
en vez del maestro de coches,
el látigo del cochero.
Petim. Por eso no haya pendencia;
mi camino con silencio
seguiré.
Pac. Por otra parte,
que por esta yo no quiero.
Petim. Habrá mayor desvergüenza!
Pac. Y lo es; yo lo confieso:
pero por ahora es preciso
embargar todo el terreno.
Petim. Vaya, no quiero perderme *Ap.*
pues si no fuera por esto,
quién ha dicho que á estas horas
no hubiera ya este hombre muerto?
Pac. Ya se han perdido de vista;
larga vida, caballero. *Vase.*

*

914808 862.8 T2551 v.15 no.23

Petim. Paciencia, supuesto debe
en todo acontecimiento
la prudencia, estar de parte
de los hombres de provecho.
Sale Jaym. Amigo Don Juan, por este
barrio? Mas qué es esto?
parece que ese semblante
está con desabrimiento.
Petim. Pues no ha tenido osadía
un pícaro de un majuelo,
por no sé qué friolera
de perderme á mí el respeto?
Jaym. Y no ha ido descalabrado?
Petim. El que no quedase muerto
yo, ha sido un grande prodigio.
Jaym. Y sobre qué ha sido el cuento?
Petim. Porque iba con dos muchachas,
pero amigo, de provecho,
todo el caso se me olvida
en acordándome de esto.
Empecé, pues, á decirlas...
Jaym. Qualquier cosa, despachemos,
que por algo ha de empezar
la amistad en los sugetos.
Adelante.
Petim. La una de ellas,
tal qual contestaba.
Jaym. Bueno.
Petim. Como al desgayre.
Jaym. Mejor.
Petim. Pero se metió por medio
el crudo que iba con ellas;
cortó el revesino á tiempo,
las hizo echar adelante,
y tuvo el atrevimiento
de detenerme los pasos.
Jaym. Y usted se mantuvo quieto?
Petim. Y qué habia de hacer?
Jaym. Matarle.
Eres un pobre muñeco.
Adónde van esas gentes?
Petim. Para que nos exponemos...
Jaym. A qué?
Petim. Mira, que estos majos...
Jaym. Los majos, solo dan miedo
á los Usías que temen
les descompongan el pelo,
ó les rompan los encajes;
pero á mí no me da miedo,
porque yo me alegro mas,
quando me pongo mas fiero;
pero volvamos al caso,
sabeis dónde le hallaremos?
Petim. Dixeron que iban á un bayle
que hay en casa de un tornero
del barrio.
Jaym. Vamos allá.
Petim. Y dónde es?
Jaym. Preguntaremos.
Petim. Y si no abren?
Jaym. Tanto cuesta
echar una puerta al suelo?
Petim. Guapo eres.
Jaym. No hay en Madrid
hombre que tenga mas miedo.
Pero esa gente que todo
lo compone hablando recio,
mirando de rabo de ojo,
y doblando ansina el cuerpo,
entropezando con quien
los entiende, se caen muertos.
Seguidme, y allá vereis
qué linda tarde tenemos.
Petim. Quiera Dios que no salgamos
con las narices de menos. *Vanse.*

Casa pobre, salen de tunos viejos, pero decentes, Juan y Pedro, y habrá una mesa adornada á propósito para merendar seis ú ocho personas.

Pedro. Vaya, vaya que te vuelves
loco con el casamiento.
Juan. Con tanta cordura viven
en el mundo los solteros?
Pedro. Pero hermano, tú y yo estamos
en la cumbre de los viejos,
y desde esta cumbre son
las bodas despeñaderos.
Juan. Por eso elegí la moza,
para novia, de buen peso.
Pedro. Allá te las hayas.
Juan. Ella
dice que bien le parezco.

RBC/NeU

Pedro. Allá lo verás.
Juan. Yo estoy
acomodado, y bien puesto,
con que es preciso dexar
un legítimo heredero.
Pedro. Allá lo verás.
Juan. Ella es
huerfanita, con que es cierto,
que será humilde, hacendosa,
y agradecida á su dueño.
Pedro. Allá lo veredes, dixo
Agrajes.
Juan. Qué sabia de eso
Agrajes, ni de otras cosas
que dixo el gran majadero?
Marcha por el pastelon,
en casa del pastelero.
Pedro. Voy al instante. *Vase.*
Salen Atanasio y María de majos.
Atan. Deo gracias.
Juan. O Señores! tanto bueno
por mi casa?
Mar. Viva usted
los años que le deseo.
Juan. Quántos serán?
Mar. Mas de mil.
Juan. Y que entrambos los gocemos.
Mar. Se entiende.
Juan. Máteme Dios
con muger de entendimiento.
Qué hay cuñado?
Atan. Lo que ayer.
Juan. Ocupad esos asientos.
Atan. Pues asentémonos todos.
Y decidme lo primero,
á qué viene este aparato,
cuñado, que aun es supérfluo
para el dia de la boda?
Juan. Es una expresion de afecto
no mas, que entonces... entonces,
he de traer un repostero,
que hasta la mesa y las sillas
han de ser de caramelo.
Atan. Y las cornicopias?
Juan. Como
esta quiera.
Atan. Yo os ofrezco
la araña.
Juan. Todos están
rebentando de contento.
Salen Paco, Lorenza y Antonia.
Pac. Con que no hay mas que casarse,
y prepararle festejos
á la novia, sin contar
con los amigos y deudos.
Juan. No, no estabais olvidados,
amigos, yo os agradezco
la venida, porque así
mejor nos divertiremos.
Atan. Es usted parienta nuestra
tambien, reyna?
Lorenz. Yo no entiendo
de genealogías.
Sale Pedro. Esto
ya está aquí, me han dicho viene
en el punto de comerlo.
Juan. Pues ponle en la mesa, y vete
de la cocina trayendo
lo demás: vamos, Señores,
sentarse sin cumplimientos.
Mar. Aun es trempano.
Atan. Mejor,
que así dempues baylaremos
alegres como una Pasqua.
Juan. Perdonad, que yo no cedo
mi lado.
Todos. Sea enhorabuena.
Juan. Por ahora tan solo acepto
la mitad, la otra mitad
guárdala para su tiempo.
No es verdad, perla?
Mar. Cabal.
Atan. Venga vino, y brindaremos.
Pac. Vaya, á que nos libre Dios
de petimetres como ese,
que encontramos ahí arriba.
Lorenz. Pues él parecia atento,
y hombre de forma.
Pac. Los fines
de las atenciones de estos,
no conoces.
Lorenz. Fines hay
que aunque se pongan los medios
no se logran.

Juan. Yo le puse,
logrando el del casamiento.
Dentro Jaym. Ha de casa.
Juan. Arrempujar.
Salen Jayme y el Petimetre.
Los dos. Buenas tardes, caballeros.
Juan. Qué se les ofrece á ustedes?
Atan. Señores, aquí hay asiento.
Pac. Que se vayan á sentar
al prado, estáte tú quieto.
Jaym. Vamos dexando estas sillas
libres los pícaros, menos
este que es hombre de bien.
Por Atanasio.
Pac. Alabo el modo.
Jaym. Celebro
tambien el poco de ustedes;
pero se le enseñaremos.
Pedro. En mi casa...
Jaym. Nadie manda
en la casa que yo entro.
Vayan arriba.
Majos. No quieren.
Petimetres. Pues abaxo...

Echarán á rodar con sillas y todo á Paco, Pedro y Juan, y Atanasio se aparta.

Juan. Digo, va esto
de veras?
Jaym. Yo soy un hombre,
que en la vida me chanceo.
Majos. Por vida de la...
Jaym. Muchachas
quietecitas. Compañero,
esto está para comer,
á sentarse, y buen provecho.
Atan. Vaya que es paso de risa.
Pac. Chid, venid aquí á consejo
de guerra.

Se juntan los majos á un lado, y dicen entre ellos, lo siguiente.

Pac. Que sa dacer...
si los dos vienen resueltos,
y traen espadas...
Juan. Llamar
á Manuel el carpintero
que venga.
Pedro. Voy á llamarlo,
y traérmele aquí corriendo.
Jaym. Dónde va usted?
Pedro. A un recado. *Vase.*
Jaym. Ve avisar á un regimiento
de majos, y dí que estoy
de priesa, que vengan presto.
Pac. Este hombre es algun demonio?
Mar. Yo estoy temblando de miedo.
Juan. Con licencia de usted puedo
decir algo á mi muger?
Jaym. Muger?
Juan. Digo que ha de serlo.
Jaym. Pues si lo ha de ser, entonces
se lo dirá.
Juan. Yo estoy lelo.
Petim. Qué dice usted, Señorita?
Lorenz. Yo no hablo estando comiendo.
Petim. Y en acabando?
Lorenz. Tampoco
porque al instante me duermo.

Sale Pedro, y Manuel embozado, de cofia y montera grande.

Pedro. Aquí está el Señor Manuel.
Jaym. Entre, y le conoceremos
al Señor Manuel.
Man. Deo gracias.
Majos. Manolito, mira esto
que nos pasa.
Man. Poca bulla,
poquita, y nombre el consejo
un procurador de todos.
Atan. A Dios, buena la tenemos!
Pac. Que han entrado esos Usías
como si fueran los dueños
de las mozas, de la casa,
y de la merienda, y luego
han dicho...
Man. Punto redondo,
que me hice cargo: este pleyto
está vencido á patadas,
en dos minutos y medio.
Jaym. Y quién ha de darlas?
Man. Yo.

Jaym. Pues quítese usted primero
esa montera.
Echasela de un reves.
Man. Conmigo...
Jaym. Y con todo el mundo; quedo,
y seamos amigos, antes
que amuele los cinco dedos
en sus barbas, y despues
le haga tajadas con ellos.
Man. Señor...
Jaym. Quítese la capa,
y vaya á traer de allá dentro
los postres, y un par de luces,
que anochece ya, y no vemos.
Man. Voy, Señor.
Jaym. Qué hacen ustedes
que no prosiguen comiendo?
Majos. Qué es esto, Manolo?
Man. Esto es
manifestar, que yo en siendo
con modo, y de bien á bien,
me arrastrarán de un cabello. *Vase.*
Jaym. Qué hacen ustedes?
Mar. Ninguna
tiene gana.
Petim. Pues baylemos.
Jaym. Perillanes, vaya fuera
este retablo hasta luego:
hay guitarra en esta casa?
Pedro. Sí señor.
Jay. Pues ve mancebo *A Atanasio.*
por ella.
Sale Man. Aquí está la luz.
Jaym. Quál de estos dos cementerios
es el tio Codillo?
Pedro. Yo.
Jaym. Pues vaya usté disponiendo
que se ilumine esta sala,
y bien, porque yo no acierto
á baylar sin cornucopias.
Pedro. Velas de sobra las tengo,
y están todas á su mando,
lo que falta es candeleros. *Vase.*
Jaym. Trayga usted las velas, que
lo demás lo hará el ingenio.
Sale Atan. Aquí está ya la vigüela.
Jaym. Quién araña este instrumento?
Pac. Yo no sé.
Man. Tampoco yo.
Jaym. Agárrela uno, y no andemos
en chupaderitos.
Pac. Este *Por Atanasio.*
canta y toca.
Atan. Si no puedo.
Jaym. Hágame usted el favor...
Atan. A esa atencion no me niego.
Sale Pedro.
Pedro. Aquí hay ya quatro encendidas.
Jaym. Yo las colocaré presto.

Pondrá á Paco, con una luz en cada mano, á la izquierda del Teatro, y á Manuel, con otras dos al lado derecho.

Téngame usted esta luz, *A Paco.*
y esta otra en el lado izquierdo.
Usted, señor mio, aquí, *A Man.*
enfrente al lado derecho.
Ve aquí que pronto encontramos
repizas y candeleros.
Vaya un par de seguidillas.
Lorenz. Eche usted son que me pierdo.

Baylan Lorenza y María, y sobre la mesa se mantiene la luz; Jayme y el Petimetre baylan con las dos.

Pedro. Esto ya es en demasía,
y es fuerza tomarlo serio.
Diga, usted, aunque esta fuera
una quadrilla de negros
lo sufriera?
Jaym. Chito, chito.
y esté firme el candelero, *A Paco.*
camarada...
Petim. Señor majo, *A Man.*
este es castigo del Cielo,
para amansar su soberbia,
que estaban ustedes hechos
á triunfar de los Usías.
Jaym. Toma! y aun le falta al cuento
lo mejor, que es un ratito
de descanso, y cuchicheo.

Lorenz. Cuchiqué? jamás oí
está voz allá en mi reyno.
Jaym. Oyga usted.
Lorenz. Si este no quiere. *Por Atan.*
Jaym. Y el señor, quién es para eso?
Atan. Su marido.
Jaym. Muerto soy,
amigo, usted ganó el pleyto.
Pac. Y yo el de esta. *Por Antonia.*
Man. Así es verdad.
Juan. Y yo tambien soy el medio
marido de esta chiquita. *Por María.*
Jaym. Pues ustedes son los dueños
de la funcion, y perdonen
mil veces mi atrevimiento.
Petim. Ya cedes?
Jaym. Yo, como á majos,
les quise dar escarmiento;
pero en oyendo la voz
de marido, me estremezco,
que una cosa es ser goloso,
y otra ladron; con que cedo.
Juan. Usté es hombre de razon,
y lo será que quedemos
amigos, y le combido
para todos mis festejos.
Y dando fin á esta idea,
logren perdon nuestros yerros.

FIN.

PQ6217
.T44
V.15
NO.23